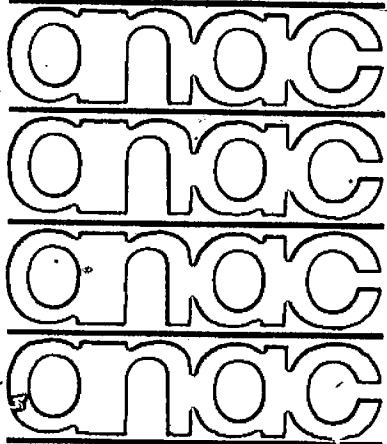


la página de la



# El cine venezolano ¿atrapado sin salida?

ANAC

(Asociación Nacional de Autores Cinematográficos de Venezuela)

Los cineastas venezolanos han expresado muchas veces su aprecio por SIC. Y los lectores de SIC aprecian los esfuerzos y las realizaciones del cine venezolano. Los directivos de la ANAC se proponen hacerse presentes mensualmente en esta revista. Creemos que a nuestros lectores les complacerá la idea de esta colaboración (N. de la R.)

**Ante la inminente alza del precio de las entradas, los cineastas plantean la búsqueda de otras soluciones, para no quedarse sin público.**

En 1974, el cine fue decretado artículo de primera necesidad y el precio de las entradas quedó congelado en 10 Bs. durante diez años. En aquella época, deseos de conquistar su público, los cineastas venezolanos no veían con buenos ojos las campañas que esporádicamente realizaban los exhibidores para fomentar la descongelación. Campañas que, sin embargo, obtuvieron un primer resultado hace casi tres años cuando Fomento autorizó un aumento del boleto a 15 Bs.

Entretanto, se había creado Foncine que debía alimentarse con un 6,6% de las entradas. Y los productores cinematográficos, que se veían arrastrados por la espiral inflacionaria -constatando al mismo tiempo que el público no desertaba de las salas a pesar del aumento- terminaron por unirse a los exhibidores, para solicitar el nuevo aumento que llevó el precio del boleto a las cifras actuales.

Más aún: hoy por hoy, todos los gremios cinematográficos están de acuerdo en que estas cifras se hallan todavía por debajo de lo que debería ser el precio real del boleto. Atrapados entre un mercado nacional bastante reducido y un público de inestable fidelidad, los cineastas venezolanos se están convirtiendo en expertos contabilistas que manejan los porcentajes, las cuotas, los incentivos, los subsidios, los créditos, los impuestos y otros conceptos tan fácilmente como el close-up, el paneo o el flash-back... Habiendo incorporado tales conceptos a la rutina de

su oficio, tratan ahora de sentarse con exhibidores, distribuidores, Fomento y Hacienda, en torno a la mesa de negociaciones, para lograr alguna medida que contrarreste el incesante aumento de los costos de producción.

A todas éstas, los espectadores tienen el derecho de preguntarse hasta dónde llegará el precio de las entradas... Valdría entonces la pena de alinear aquí unas cuantas cifras para ilustrar el viacrucis de los productores nacionales. Trataremos de recorrer -simplificándolo para que el lector no se quede rezagado- el intrincado laberinto de liquidaciones que se inicia en el bolsillo del espectador y desemboca en los saldos de productores, distribuidores y exhibidores.

**Tomando el precio del boleto de una sala de estreno en Caracas (Bs. 25) como base de un cálculo aproximativo, y aplicando una serie de promedios establecidos a nivel nacional, los beneficios se reparten entre distribuidores, exhibidores y productores de la siguiente manera:**

Tras deducir el impuesto municipal -12,5% o sea 3,12 Bs.- y la contribución obligatoria al Fondo de Fomento Cinematográfico (Foncine) -6,6% o sea 1,45 Bs.- el precio neto de ese boleto viene a ser de 20,43 Bs.

De ahí, el exhibidor recibe un 40% o sea 8,18 Bs. El término "exhibidor" designa al arrendatario de la sala de cine. La mayoría de los cines pertenecen al propietario del Centro Comercial donde se ubican; así que el exhibidor debe pagar sobre ese porcentaje un 20% al dueño de la sala, o sea aproximadamente 1,70 Bs., quedándole sobre cada boleto vendido unos 6,50 Bs., suma con la cual deberá pa-

gar el sueldo de los empleados, la luz, el agua, la patente...

Estas cifras de baja rentabilidad han determinado en los últimos años un progresivo aumento del cierre de las salas:

Regresemos al boleto de 20,43 Bs. el restante 60% -o sea 12,25 Bs.- va a la película, lo que se designa técnicamente como "renta filmica". El 20% de esta suma -o sea 2,45 Bs.- está destinado al pago de la comisión al distribuidor. Y hay una última deducción de 1 Bs. por boleto (independientemente de cuál terminará siendo la recaudación total) para los gastos de lanzamiento.

O sea que la renta filmica viene a ser de aproximadamente el 35,2% del precio neto del boleto -o sea 8,80 Bs.- durante la primera semana de exhibición.

Si la película permanece varias semanas en cartelera, se puede calcular un promedio de 54% del boleto de las salas de segundo turno -o sea 11,03 Bs.- para la renta filmica. De esta cifra se deduce el 20% -o sea 2,20 Bs.- de comisión al distribuidor: quedan 8,83 Bs.; menos 1 Bs. de gastos de promoción -o sea 7,83 Bs.- lo cual representa un 31% de ese boleto.

En resumen, cuando una película venezolana logra una buena taquilla, su productor se queda con un promedio de 31% y hasta de 33% sobre el volumen de entradas. Porcentaje relativamente alto si se compara con países como España, donde el productor recibe entre el 15% y el 20% (pero el Estado le otorga un subsidio equivalente al 70% de la taquilla bruta, para incentivar la producción nacional), y los Estados Unidos, donde el productor se queda con 25% a 35% (pero logra hasta el 40% cuando se trata de una película taquillera).

Aún así, los porcentajes venezolanos ya no alcanzan para hacerle frente a los actuales costos de producción.

**Con los precios vigentes de las entradas de cine, ¿cuánto hay que recaudar en taquilla para que el productor nacional pueda rentabilizar su inversión y aceptar el riesgo de seguir haciendo "cine venezolano"?**

Tomando en cuenta los distintos precios del boleto que rigen actualmente, podemos establecer un promedio en base a la cifra de 18 Bs. para Caracas y de 12 Bs. para el interior, o sea que el promedio nacional oscilaría entre 14,28 Bs. y 15,50 Bs. para lo que queda del año 87. (Se prevé que el precio de las entradas volverá a aumentar en 1988).

En 1987, el costo normal promedio de una película venezolana (largometraje 35 mm.) ha sido de 4 a 5 millones de Bs.; aunque, gracias al sistema de co-producción, unas pocas películas han superado esas cifras: "Ana, pasión de dos mundos" con 10 millones de Bs.; "Río Negro", 12 a 15 millones; "Diez años no es nada", 10 a 12 millones. Pero si nos atenemos a la norma, o sea una película hecha con un crédito de 4 millones de Bs., agregándole un interés anual de 15% tenemos como costo total la cifra de 4.600.000 Bs. Tomando en cuenta el laberíntico proceso de liquidación anteriormente resumido, se necesitaría una recaudación de 14.375.000 Bs. sobre la base de un promedio nacional de 1.550 Bs. el boleto. Es decir, que la película tendría que lograr un público de 927.419 espectadores.

El lector podrá imaginar la lucha agónica de los productores cinematográficos venezolanos cuando el promedio nacional del precio del boleto se ubicaba en 10 Bs. —o sea hasta hace apenas unos meses—. Había que lograr el millón de espectadores, hazaña que sólo lograron unas pocas películas: "Homicidio culposo", "Graduación de un delincuente", "Yakoo", "Más allá del silencio", "Macho y hembra", "El atentado"... "Rambo" y "Rocky IV".

Aun cuando el cine venezolano ha multiplicado su audiencia en los últimos tiempos, películas como "Macu", que apenas costó unos 3 millones de Bs., siguen siendo gloriosas excepciones: once semanas en cartelera en más de diez salas caraqueñas; y en el interior, donde aún sigue exhibiéndose, "Macu" ha superado las dos semanas allí donde las películas venezolanas a duras penas permanecen una semana. Hasta ahora, la recaudación ha llegado a los 20 millones.

**Pero ¿qué pasa si una película no consigue mantenerse en opor-**

**ta lograr un millón de espectadores? ¿Cómo puede el productor recuperar su inversión?**

Con muchos esfuerzos y la ayuda de Foncine a través de su sistema de incentivos, que puede otorgarle al productor hasta 2 millones de Bs. (techo recientemente decretado), aunque la cifra habitual anda por el millón. Con lo cual, basta con recaudar 11.250.000 Bs. —o sea 725.000 espectadores.

También puede ayudarse con la venta de su película en video-cassette, con un promedio de 300.000 Bs., y entonces le bastará recaudar en taquilla 10.312.500 Bs. —o sea 665.000 espectadores en el mercado nacional—.

En cuanto al mercado internacional, sólo es accesible —y en circuitos reducidos— para película de la calidad de "Oriana", "Pequeña revancha", o películas con cierto sello de exquisitez tales como "Orinoko" o "Sinfonía Tropical"...

En conclusión, y así lo ha manifestado la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos (ANAC), el precio de las entradas debería cobrarse a 50 Bs. para que el 30% que le queda al productor llegue a 15 Bs., así, una película de 4 millones cubriría sus costos con 280.000 espectadores; bastarían 350.000 espectadores para rentabilizar una película que costó 5 millones; y así sucesivamente.

**Pero ¿cuántos espectadores podrían ir al cine con el boleto a 50 Bs.? Cada día menos...**

La ANAC propone entonces que se mantengan los precios actuales y que el Estado, por medio de Foncine, otorgue un subsidio del 30% neto sobre esos 25 Bs. adicionales, es decir 7 Bs. por cada boleto vendido.

O que el Ministerio de Hacienda exonerare a la industria en general del impuesto sobre la renta hasta un 25%, siempre y cuando este porcentaje sea invertido en la producción de películas, a través de un mecanismo ad-hoc. Si la película resulta taquillera, el empresario se incluye en el reparto de las ganancias; y si no tiene éxito, el empresario no pierde nada puesto que de todas maneras tenía que pagar ese 25% al Estado.

Pueden idearse algunas otras fórmulas para frenar la baja de frecuentación de las salas oscuras y evitar que el boleto aumente a 50 Bs.: desde las más utópicas (¡¡¡que los canales de TV no programen películas los fines de semana!!!) hasta las más lógicas (el mejoramiento de las salas y de su programación)... Pero la más factible, la más urgente es sentarse a la mesa de negociaciones y buscar un compromiso entre los distintos sectores implicados: productores, distribuidores, exhibidores, Fomento, Hacienda y ¿por qué no? juntas de vecinos...

#### \* GASTOS DE LANZAMIENTO

En general, los gastos de lanzamiento de una película ascienden a 500.000 Bs., suma que incluye un promedio de 16 copias 35 mm. a 18.000 Bs. cada una, más los trailers, los afiches, las fotos, los avisos de prensa...

#### \* PORCENTAJES DEL IMPUESTO MUNICIPAL

	%
DF y Distrito Sucre	10
Maracaibo	15 a 20
Maracay	12
Barquisimeto	20
Promedio nacional	12,5

#### \* VENTAS DE PELICULAS EN VIDEO-CASSETTE

Actualmente, el productor nacional recibe un 15% del volumen de ventas de su película. Es decir 120 Bs. sobre el precio de venta a 800 Bs. Los gremios cinematográficos están buscando un replanteamiento del contrato de venta en base a un 30% o sea 240 Bs., así como una unificación de los porcentajes, pues cada empresa practica lo suyo (Blancic-Video, Video-Rodven, Videorama, Videoven, etc...)

#### \* SALAS DE CINE

En 1976, había 105 salas en Caracas. Hoy quedan 60. De éstas, 41 son salas de estreno a 25 Bs., la entrada y 13 Bs. los lunes populares; las salas de 2º turno sólo son 19, y sus precios de entrada oscilan entre 15 Bs. y 20 Bs.

#### \* UNA COMERCIALIZADORA NACIONAL

Desde hace varios años, existe el proyecto de echar a andar una comercializadora nacional de películas. La primera prioridad sería el mercado norteamericano de habla hispana (Nueva York, Chicago, Miami, California, Texas, Arizona, Nuevo México). La segunda prioridad serían los países del Pacto Andino, pues según el acuerdo de Cartagena existen una serie de ventajas arancelarias para vender en Colombia, Ecuador y Perú.